



AVE CÉSAR : ME TIBI DEVOVEO

Llueve. Estos días llueve en toda España.

Mi cuerpo siente ese frío de la lluvia persistente y tenaz que convierte en ideas grises todo pensamiento.

La inmensa mole de piedra granítica, es gris; la tierra cubierta de grandes losas, es gris también; la gente tiene ese aire gris que presta la igualdad a todas las cosas.

Una boina roja destaca de ese gris.

Todo lo demás que me rodea, es gris.

Y sigue lloviendo, pero dentro de mi ser siento un calor que conmueve mi alma, con ese canto sutilísimo y misterioso del amor eterno: mi luz de dentro—la que vive en el alma—va al encuentro de aquella llama viva de amor hacia España que mora allí en lo alto, junto a los luceros. Va al encuentro de aquel cuerpo que un día guardó, como estuche de acero toledano, el alma apasionada de un profeta. De aquel cuerpo acribillado, ha cuatro años; que hace uno, en hombros de un amor—hecho fé en España—atravesó el suelo de la amada, en busca del reposo eterno, en la regia morada.

Mi luz de dentro, canta de alegría por las cosas del alma; mientras a mi alrededor llora el día, tristezas materiales.

★

Ante mí, la mole inmensa del monasterio de «El Escorial». Aquel interminable patio de losas de piedra. Mar de piedra, cuya extensión la vista no alcanza a dominar. Dulce monotonía que nos induce a meditar.

Ante mí la amplia entrada al patio interior; de ingreso, a la gran Basílica: Sencilla, enorme. No cabe ya mayor impresión de serenidad.

Ante mí, las altas naves de la Iglesia, la esbelta cúpula del crucero, el altar mayor, los sepulcros reales. Empiezo a comprender su enorme grandeza.

Ante mí, una simple losa sepulcral de frío granito, gris. Amplia piedra, con una cruz marcada. Y un nombre: JOSÉ ANTONIO. Y una llama: la inmortalidad.

★

Firme el cuerpo, baja la cabeza, dolorido el corazón y el alma llena—a rebotar—de ese canto sutilísimo y misterioso del amor eterno, rezo, ante Él.

¿Porqué siento, entonces, una fascinación que atrae, que transparenta la mole granítica que lo guarda y veo su faz, serena y bella?...

Mi rezo es una oración nueva; es una canción a Dios; es promesa para España; es juramento a Él, que tanto la amó; es deseo de hacer lo que él quiere que hagamos.

Mi rezo es conversar con el ser adorado; mientras en el altar, va el sacerdote repitiendo todo el triste calvario del que murió en la Cruz—muerte de amor—para luego salvarnos.

Mi rezo, va de la materia al espíritu. Por el alma, el pensamiento alcanza la vida eterna.

★

Sobre las frías losas de granito gris de los patios del monasterio, sigue lloviendo: pero ahora, es lluvia bienhechora para el alma, que está sedienta de lágrimas y de agua que refresquen la abrasadora sed que da el fuego que nace del corazón: como las ideas vigorosas.

La mole inmensa del monasterio huele a Imperio y el pecho aspira fuertemente los nuevos aires de España.

★

Es mediodía, no llueve ya. El cielo se ve de azul intenso, —azul de esmalte antiguo—entre desgarrones crueles de las densas nubes que todo lo cubren.

Como a cuchilladas hirientes en la tierra, el sol, salpica de oro, a trozos, la fábrica inmensa que un rey mandó edificar en conmemoración de famosa azaña.

Los pájaros—simples criaturas de la creación—ven esos relámpagos luminosos, del sol, y se engañan: Vuelan alegres—cantan—mientras a lo lejos repercute el eco de los pesados truenos y en el horizonte la luz zig-zageante de los relámpagos ilumina el firmamento de colaraciones greconianas. El paisaje adquiere pujanza vital de cosa de España.

★

Encamíneme nuevamente hacia el Monasterio, a saturar mi alma de rica savia nacional, ante la contemplación repetida de aquella mole soberana que tiene por nombre, San Lorenzo del Escorial.

Al contemplarlas, me dicen poco las riquezas acumuladas en él, por los poderosos de la tierra. Ello es materia; la materia será polvo un día, que el viento de los siglos esparcerá por el camino infinito de la eternidad.

Hoy, hemos venido en busca de las cosas del alma, de lo que tiene vida, porque alienta con el soplo divino del Creador.

★

La tarde muere y ya no llueve. Este atardecer es lento y está bañado en tintes amarillentos. Recordamos el ayer y vemos el día de hoy.

Siente el alma un dejo de melancolía, pensando en España.

★

Y ya de noche, vuelvo a penetrar en esa maravilla escorialense buscando una mayor grandeza.

En el frontis de la fachada de su Iglesia grande hay seis estatuas—seis profetas—: a la luz—formada de sombras—de estos momentos, en que muere el día, parecen seis monstruos enormes. Sobre ellos, la cúpula se alargó hasta llegar al oscuro cielo y confundirse con él; y todas las torres y cúpulas menores, siguen su ejemplo. Y allá va la inmensa fábrica disparada hacia el cielo, en suave ayuntamiento con su apenas perceptible claridad.

Los luceros sutilan intensamente sobre el fosco azul—que no es azul—Brillan, con una pureza inmaculada. No creo encontrásemos mejor símbolo para representar la pureza de María, la reina de los cielos.

Dentro; obscuridad. El templo ha crecido, con la soledad absoluta. Mi pequeñez, se agranda. Las sombras prestan majestad al misterio de la noche.

De la gran araña de cobre amarillento prendida, una llama rojiza, débil, intermitente, aumenta esa majestad y esa soledad que el alma enamorada, añora.

Su luz—sin luz—alumbra dos palabras y un símbolo: José Antonio, y la Cruz.

Lentamente—sin querer que así fuese—con emoción profunda, vengo a decirle adiós. (adiós por siempre quizás!...)

Quisiera seguir la conversación de esta mañana, de mi alma a la suya. No puedo: solo se llorar.

Me cuadro: elevo mi brazo (mientras su palma extendida mira a Dios, que está en el Sagrario, allí cerquita, protegiendo el sueño del Justo) y mi corazón exhala un ardiente ¡Arriba España!

★

...Suavemente se eleva por el espacio desierto de la Iglesia una melodía, que aumenta de sonoridades hasta llegar a la exaltación máxima de una oración. En el alto coro—allí en lo profundo, a mi espalda—los monjes rezan: las notas graves del órgano, salmodían la oración.

Es una mezcla extraña, de voces de ángeles y palabras del Maestro. Es un inacabado canto de amor que envuelve nuestras almas en lazos de comunión espiritual. Es un deseo punzante de morir, para ir con Él, allí, a formar la guardia en la eternidad.

★

En esa soledad, que huele a gloria, retíreme a un rincón para rezar humildemente por mí, y dentro de ese misterio de las notas musicales, me dormí y soñé:

Soñé, que defendía su tumba, y de mi pecho brotaba sangre... sobre el corazón mi carnet de Falange: mi carnet enrojecía con mi propia sangre. Y sonreía al verlo... ¡Era militante!

★

¿Porqué despertará uno de los sueños?

★

...las campanas, desde lo alto de las torres, grises, cuentan el tiempo, anunciando la muerte de un nuevo día; los monjes rezan quedamente y el órgano dormita, mientras los reyes duermen en los sótanos sus sueños centenarios.

MIGUEL DE ESPAÑA